

056
7454rc
0.12

H CR
056

R454-sc

V 18 de Agosto de 1935 No. 211

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

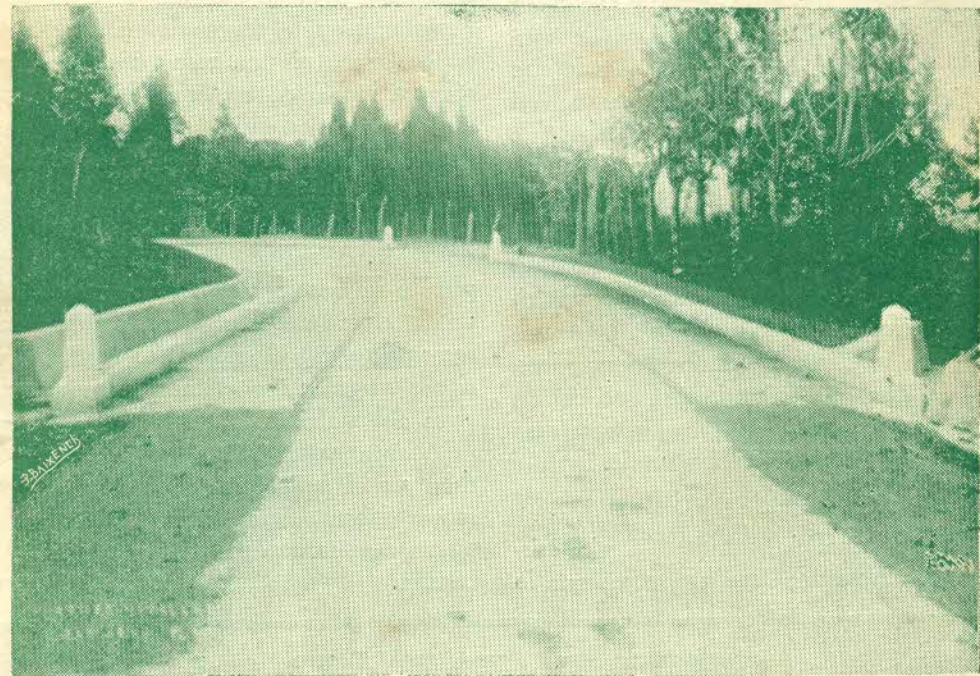
SARA CASAL Vda. de QUIROS, Directora

SAN JOSE — COSTA RICA — AMERICA CENTRAL



Sección de la Carretera de San Isidro de Coronado a Las Nubes

Trabajo ejecutado por la Empresa de doña Adela Gargollo Vda. de Jiménez



Las vías de comunicación son un factor muy importante para el adelanto de un país, y por tanto nos congratulamos de que en Costa Rica se progresa enormemente, construyendo magníficas carreteras que darán un gran impulso a nuestra agricultura nacional.

Las costumbres cristianas en el matrimonio

(Continuación)

LA REVOLUCION CONTRA LA PROLE

Causa angustia en el corazón y estrechura en el alma ver tantas familias que en vez de recibir al hijo con amor como dice San Agustín, le cierran las puertas de la vida o le asesinan en el primer instante de ella; en vez de nutrirle con bondad le miran como una carga, y aun tratan de crear leyes en virtud de las cuales sea el Estado el que se encargue de los hijos, diciendo que éstos no son de sus madres, sino del Estado; y en vez de educarlos religiosamente, bautizándolos desde el principio, para que sean hijos de Dios, y enseñándoles desde los primeros años a invocar a quien los formó, y a querer a quien les redimió y los espera en el cielo, los envían a la fuerza a educadores, que no son padres ni madres, ni tienen corazón paterno ni materno, y que están encargados por un Estado irreligioso de educarlos de tal manera que se persuadan de que la religión no es nada en la vida humana, con una ignorancia, lo más perfecta posible, de que hay problemas espirituales y de ultratumba. Eso es horrible; pero todos esos venenos están derramados en las fuentes del género humano, en las familias, en los matrimonios. Y desgraciadamente son no pocos los matrimonios católicos que liban y aun beben resueltamente esos venenos. Entre los no católicos, el vaso de esas drogas antiprolígenas circula de mano en mano como si fuera la cosa más natural. ¡Qué angustia! ¡Pobre prole!

EL SACRAMENTO

El tercer beneficio del matrimonio cristiano es el sacramento; beneficio, como nos lo

advierte muy bien el Santo Padre en su preciosa Encíclica, que excede con mucho a los otros dos.

Jesucristo nos hizo el gran beneficio de elevar lo que sólo era un contrato entre dos personas a la dignidad de sacramento. Sólo hay en el mundo siete sacramentos, y uno de ellos es el Matrimonio; tan sacramento como el Bautismo, tan sacramento como el Orden, tan sacramento como la Penitencia o la Eucaristía.

Por el matrimonio, como por los demás, cuando se administra, ábrese el cielo, descendiendo el Espíritu Santo, difúndese en los corazones la gracia santificante que es el dón más precioso que Jesucristo nos adquirió con su sangre, y en virtud de este sacramento el matrimonio no es ya sólo un contrato de amor humano, ni sólo un modo de satisfacer concupiscencias, ni una resolución económica ni sólo un medio de aumentar la población, sino algo más elevado y sublime que todo eso, levantado y sublimado al orden sobrenatural y divino.

El matrimonio es, por lo mismo, una cosa de carácter religioso, perteneciente por completo a la Iglesia, y constituye a la familia en un estado de santidad, acreedor, en virtud del sacramento, a recibir de Dios gracias y protecciones singulares y eficaces para cumplir los fines del matrimonio.

Santa es la puerta de la familia; santo debe ser el hogar que se abre a esa puerta; santos deben ser los habitantes de ese hogar; santas las costumbres de los esposos, de la familia.

En el CHIC DE PARIS

Se acaban de recibir lindos Sombreritos para niñas, en Seda, Paja y Pajas de Italia, blancos, rosa, celeste y natural

Todo lo necesario para Primera Comunión:

Coronas, Velos, Bolsitas, Pañuelos, Lazos, Corbatas y lindos regalitos para ese día

JULIA M. v. de WOODBRIDGE

EN EL CHIC DE PARIS

Año V

DIRECTORA:
Sara Casal vda. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: mi casa de habitación
BARRIO: Estación del Atlántico
Avenida 12. — Calles 27-29

El Templo es la po Santísimo está all deramente, oculto baj tales. Su amor a los se entre nosotros hast siglos, y le debemos obre todo mucho resp

Los Angeles caer sencia de Dios, y se plación.

Si la vista de un á taciones de personas Dios envió mensajes, pues los ojos humano dor de su belleza, qu divinidad del mismo

Con qué respeto estar en su presencia. atavíos deben ser lo templo a orar, a pedir por favores recibidos. estar de rodillas si la gen, bien sentados o se vea que nuestra ac esto se notará la clas mos recibido.

En otros países, todas las religiones, n curiosidad entraban a otras religiones, muc para nosotros ridícula curiosos permanecían respetuosa, más aún, hincarse, y hacer lo q ofender a los que co nían en su propio tes

No es verdadera tólicos entren al temp ran a un baile? perma respeto, conversan, se

DIRECTORA: Sara Casal vda. de Quirós Apartado 1239 Teléfono 3707 OFICINA: mi casa de habitación BARRIO: Estación del Atlántico Avenida 1a. — Calles 27-29	REVISTA COSTARRICENSE Publicación Semanal para el Hogar Bendecida y aprobada por Su Santidad Pío XI Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica San José, Costa Rica, 18 de Agosto de 1935	Suscripción mensual — de — cuatro números: ₡ 1.00
------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	-------------------------------------------------------------------

El respeto debido al Templo

El Templo es la casa de Dios, su Cuerpo Santísimo está allí presente real y verdaderamente, oculto bajo las especies sacramentales. Su amor a los hombres lo hizo quedarse entre nosotros hasta la consumación de los siglos, y le debemos rendir culto, adoración y obre todo mucho respeto en su templo.

Los Angeles caen de rodillas en la presencia de Dios, y se extasían en su contemplación.

Si la vista de un ángel, según las manifestaciones de personas muy santas a quienes Dios envió mensajes, no podían soportarla, pues los ojos humanos no resisten el resplandor de su belleza, qué será la belleza de la divinidad del mismo Dios?

Con qué respeto y veneración debemos estar en su presencia!... Nuestros vestidos, y atavíos deben ser lo más modestos. Se va al templo a orar, a pedir y a dar gracias al Señor por favores recibidos. En el templo debemos estar de rodillas si las ceremonias así lo exigen, bien sentados o de pie pero siempre que se vea que nuestra actitud sea de respeto, en esto se notará la clase de educación que hemos recibido.

En otros países, donde hay Iglesias para todas las religiones, notamos que los que por curiosidad entraban a ver las ceremonias de otras religiones, muchas veces exageradas y para nosotros ridículas, sin embargo todos los curiosos permanecían en actitud sumamente respetuosa, más aún, los vimos ponerse de pie, hincarse, y hacer lo que todos hacían para no ofender a los que con todo derecho se reunían en su propio templo.

No es verdaderamente triste que los católicos entren al templo vestidos como si fueran a un baile? permanezcan en él sin ningún respeto, conversan, se ríen, critican, cruzan

las piernas como si estuvieran en un cabaret; en el momento solemne de alzar el Santísimo permanecen de pie, y toda su actitud es irreverente. Las niñas con la mayor despreocupación sacan la mota y se empolvan, se pintan los labios como si estuvieran en un salón de belleza. Todo lo que dejamos apuntado, lo que demuestra es una falta de educación muy grande y los que así proceden demuestran su poca o ninguna cultura.

La persona distinguida está atenta siempre para que los menores detalles de su persona no desentonen su corrección en todos los momentos, en todas las ocasiones.

Presentarse al templo, semidesnudas, en vestido de baile, es una incorrección de lo más vituperable y vulgar. Si la ceremonia a que asisten es de noche y tienen que ir con vestidos escotados a la recepción, lo natural es cubrirse con un abrigo o una salida de teatro y ponerse sobre la cabeza un velo decente, que se vea que desean cubrirse en señal de respeto y veneración al Dios Sacramentado que está en el sagrario.

Ultimamente se ha introducido una pésima costumbre y no sabemos de dónde la han tomado, es la de ponerse un pañuelito en la cabeza, haciendo un papel ridículo, el pañuelito se cae, lo buscan y no le encuentran provocando todo ello la risa y falta de respeto en el templo del Señor.

Nunca hemos aprobado que las niñas de las escuelas y colegios asistan a las ceremonias religiosas sin toalla, gorrita o sombrero. Ir descubiertas las acostumbra a ser irreverentes en el templo del Señor. Antes jamás se veía en el templo a ninguna mujer con la cabeza descubierta, ni aun las niñas, y ahora vemos señoras de edad, que teniendo que asistir a una

recepción después de la ceremonia religiosa, se tapan la cabeza con un pañuelito que no es ni elegante ni respetuoso.

Una persona muy inteligente y distinguida que nos visitó hace algún tiempo nos decía que le había gustado mucho la toalla de seda negra que usaban las señoras en Costa Rica para ir al templo, que le parecía tan modesto y respetuoso y además muy apropiado para sentirse en más unión con Dios.

Algo que verdaderamente nos sorprende es ver saludos ceremoniosos entre caballeros, se dan la mano unos a otros en el templo, cuando asisten a funerales o a ceremonias religiosas. Lo correcto es saludarse con una

ligera inclinación de cabeza; lo que sería correctísimo en un salón de recepciones, jamás será de buen tono en el Templo del Señor.

Una dama que ha viajado mucho nos decía que salía encantada del aseo de los templos de San José y del respeto que se notaba aquí en el templo, de esto hace como unos 8 años, en realidad, aquí hay mucha piedad, mucha devoción, y si anotamos lo anterior es porque deseamos que la buena fama de religiosidad, de respeto en el templo, en las procesiones y en cualquier culto religioso, no la perdamos, todo lo contrario cada día ganemos en ese sentido.

Sara C. vda. de Quirós

¡Ars ya no es Ars!

La honda transformación que se iba operando entre los habitantes de Ars, no era tan sólo obra del Santo Cura. Si bien él la promovía, encauzaba y dirigía, se buscó también sus colaboradores.

Esta explicación os va a dar alientos, pues, en los días que siguieron a nuestro último estudio, llegaron a mí vuestras confidencias más íntimas, expresadas en estos o parecidos términos: "es demasiada labor para mí sola"; "no podré abarcar tanto"; "no encuentro ayuda ni donde debiera"; "los más obligados parece que se complacen en destruir la labor de la escuela"... Y, así, una lluvia de desahogos, hijos del desaliento y el despecho.

Si bien es cierto cuanto decís, en términos generales, allá van para vuestra meditación, unas preguntas: ¿Qué labor hicisteis para atraer el interés hacia la escuela y encontrar colaboradores?... ¿Salió fuera del edificio escolar vuestra influencia?... ¿Cómo actuasteis cerca de las familias?... Los padres de vuestras alumnas, están compenetrados con vosotras, o destruyen la labor de la maestra?

Veamos, respecto a todo esto, qué enseñanzas nos aguardan en Ars. Dejemos para otro día el estudio de otras colaboraciones también muy eficaces y provechosas, para detenernos tan sólo hoy en la colaboración especial de la familia, y más singularmente aún, en la colaboración de los padres. Estos, aliados con el Santo Cura, formaron y educaron

a los niños y jóvenes, comenzando por formarse y educarse a sí mismos.

Tuvo un cuidado extremo, dicen sus biógrafos, en formar la conciencia de los padres. Y, ¿cómo formaría esa conciencia, preguntaréis vosotras? Lo primero de todo fué ganar su confianza. Las madres, con esa intuición especial, hija de todas las latitudes y de todos los tiempos, vieron enseguida que los pequeños disfrutaban cerca del Cura, que no sabían separarse de él, que eran felices y... felices fueron también ellas, aproximándose para delatarle las travesuras de sus hijos, para que no estuviera engañado respecto a la conducta de los pequeños en su hogar, para pedirle apoyo en su autoridad debilitada, para solicitar un consejo educativo... ¡Qué fácil es ganarse el cariño y el interés de una madre agradecida! ¿Acaso no lo habéis experimentado vosotras? Una golosina, una caricia, una distinción a sus hijos, ¿no os abrió de par en par las puertas del corazón de una madre culta o ignorante, piadosa o extraviada?

Pero, ¿y los padres?, argumentáis vosotras. Ese padre blasfemo, ese otro bebedor empedernido, aquel ateo, este otro imbuído por las perniciosas ideas sociales... De ordinario no es tan fiero el león como lo pintan. Aproximáos *sin miedo*, pero aproximáos. Decidle hoy una palabrita amable, rogándole que su hija sea puntual a la escuela para que aproveche mucho; mañana mostradle la labor esco-

lar, encomiándole la buena gracia, alguna agudeza, alguna confianza, él, como con un caballo, haga tal labor; lleve tal cuaderno, haga un proyecto de su vida y de sus hijos, preciado por la maestra, ella, y veréis qué buen ejemplo... Y si es cierto, vanidad y se puede explicar también el hombre, el señor, a veces la tiene y os puede servir de objeto; además, en ocasiones es fácil para rectificar e inspirar buena, que la mujer.

Pero aún en casos de sus ideas, resulte irremediable ganada a la madre, se encargan; ellas se encargarán.

Cuando los padres, de corazón, fácilmente se convierten de sus conciencias.

El Santo Cura tiene mente la convicción de un amor tierno, pero la vigilancia y la corrección más completo para un ejemplo... "¡Amor tierno y recto como de madre y recto como de cación amorosa, pero gura; flexible, pero buen ejemplo!", ¿en qué asuntos, sobre qué cuestiones?... Seguramente, cómo clara y conciencia alta idea tenía de la ejemplo.... "¡Vigilanzan los padres la cap palabra. ¿Cómo vigilancia amorosa o inspección los padres lo que le sus amigos, qué es qué casas concurrentes gica, suave, atinada, nable, adecuada, hab

Haced, amadísimo que estas ideas penetren los padres de vuestra seguís, por cuantos r

lar, encomiándole la de su niña; celebrad alguna gracia, alguna agudeza de la hija. Tenedle alguna confianza digna, contando con él, como con un caballero, para que su hija haga tal labor, lleve tal trabajo, termine un cuaderno, haga un problema... Que él, a pesar de su vida y de sus ideas, no se sienta despreciado por la maestra, sino estimado por ella, y veréis qué buen colaborador tiene la escuela... Y si es cierto que la mujer tiene vanidad y se puede explotar para el bien; también el hombre, el sexo fuerte, el padre, a veces la tiene y os puede servir para vuestro objeto; además, en ocasiones es más noble y fácil para rectificar e interesarse en una obra buena, que la mujer.

Pero aún en casos en que el padre, por sus ideas, resulte irreductible, si tenéis bien ganada a la madre, seréis las dueñas del hogar; ellas se encargarán de transformarlo.

Cuando los padres están ganados por el corazón, fácilmente se influye en la formación de sus conciencias.

El Santo Cura "les inculcó profundamente la convicción de que debían a sus hijos un amor tierno, pero recto, el buen ejemplo, la vigilancia y la corrección". ¡Qué programa más completo para unas conferencias familiares! "*Amor tierno y recto!*" Tierno, como de madre y recto como de educador y padre. Educación amorosa, pero austera; suave, pero segura; flexible, pero no quebradiza... "*El buen ejemplo!*", ¿en qué circunstancias, en qué asuntos, sobre qué materias, en qué ocasiones?... Seguramente que todo esto se explicó clara y concienzudamente por quien tan alta idea tenía de la suprema influencia del ejemplo... "*Vigilancia!*" Tal vez no alcanzan los padres la capital importancia de esta palabra. ¿Cómo vigilan a sus hijos? ¿Vigilancia amorosa o inspección inoportuna? ¿Saben los padres lo que leen sus hijos, cuáles son sus amigos, qué espectáculos frecuentan, a qué casas concurren?... "*Corrección!*" Enérgica, suave, atinada, oportuna, discreta, razonable, adecuada, habitual, formativa...

Haced, amadísimas antiguas alumnas, que estas ideas penetren en la conciencia de los padres de vuestras colegialas. Si lo conseguís, por cuantos medios os sugiera el celo,

no estaréis solas en vuestra ruda tarea; tendréis con vosotras a los padres de familia, que secundarán la labor escolar, y harán fructificar vuestro trabajo y esfuerzo.

Para lograr esta influencia bienhechora, tenía nuestro Santo una comunicación directa con los padres, procuraba fortalecer la vida verdaderamente cristiana, intensa y sólida". Sin esto, la labor del Párroco, la labor de la maestra, son infructuosas. A este fin, procuremos hacer la piedad tan atrayente y fácil que se introduzca en el alma de los padres, pasando de la de sus hijos, sin que visiblemente haya ni esfuerzo, ni trabajo. Oraciones breves; saludos cristianos; pequeñas mortificaciones que tiendan al cumplimiento del deber; visita habitual al Santísimo Sacramento; Santo Rosario...

Todo esto, bien metido en el alma del niño, es la gota de agua que horada hoy el corazón de la madre, mañana el del padre, y más tarde el de toda la familia... La cuestión es entrar bien las ideas, que no queden en la superficie, sino que impriman carácter.

Este espíritu cristiano fué penetrando de tal modo en los hogares de Ars, que se decía que sobre ellos había descendido el Espíritu del Señor. Lo que las jóvenes y las niñas aprendieron a rezar en la Iglesia, se rezaba también en familia; los padres se recogían temprano, apartándose de malos amigos y de malos lugares; los criados eran como hijos de la casa, pues se conducían con amor, al verse tratados con verdadera caridad cristiana; hasta la hospitalidad patriarcal y el espíritu de hermanos parecían habituales en este bendecido lugar, santificado por *el trabajo y el ejemplo de un apóstol*. ¡Qué santa envidia sentiréis al penetrar más y más en los misterios de transformación que aquí se obraron! Adivino vuestro estímulo, vuestros deseos; sorprendo aptitudes, escucho planes; bendigo al Señor que nos trajo a este apartado rincón de Francia para sacar tan prácticas y elocuentes lecciones.

Pero aún no está dicho todo de cuanto podemos aprender respecto a la colaboración de los padres, en la educación de sus hijos, y de las maneras de llegar a la compenetración y fusión de ideales.

El Santo Cura procuraba, por cuantos medios estaban a su alcance, reforzar la autoridad de los padres, para poder hacer a éstos responsables de las faltas de sus hijos; y así se explica que tuvieran sobre ellos una autoridad considerable, y no sufrieran que en nada fuese menoscabada.

Estaba prohibido a los niños y niñas andar por las calles sin razón, y permanecer inactivos en casa. Si habían de salir, se les preguntaba a la vuelta cómo se habían conducido, y a quienes habían encontrado... Las jóvenes no salían sino con sus madres. ¿Verdad que todo esto parece un sueño, si se compara con la falta habitual de autoridad de los padres, en la época presente? ¿Cuándo salen las hijas con las madres sin que *se aburran* unas y otras, sin que protesten, sin que vayan divorciadas y mal agusto?

Penetraos vosotras mismas de la importancia de todo este problema, más trascendente de lo que a primera vista puede parecer, pues como sois jóvenes, y habéis participado de todo este cataclismo moral en el orden de la vida de familia, tal vez, hasta ahora, no habéis sabido darle el alcance que tiene.

Interesad a los padres en los problemas de los hijos, y a éstos en los de aquéllos; reforzad la autoridad; volved a los jóvenes por los cauces de la sumisión y la obediencia, que soporten la vigilancia los hijos, y sepan encauzarla los padres; haced agradable la vida del hogar; conseguid que penetre en ellos la verdadera vida cristiana, y llegad a todo esto merced a la labor inconsciente del niño, tras la cual está la consciente e intencionada de la maestra. Esta es labor ardua y penosa, pero de la más alta transcendencia en el orden católico y social.

Cuando los padres tienen bien formada su conciencia, fácilmente comprenden toda la doctrina católica, en orden a la educación de sus hijos. Nuestro bendito Cura, cuando ya los tenía ganados y adoctrinados, les solía decir frecuentemente: "responderéis de sus almas como de la vuestra"... "no sé si hacéis cuanto está de vuestra parte"... "lo que puedo decir es que si vuestros hijos se condenan en vuestras casas, es de temer que por falta de vigilancia, no os condenéis también vosotros".

Esto, que podéis y debéis repetir a los padres de vuestras alumnas, aplicadlo también a vosotras mismas. "Yo responderé de las almas de mis niñas, como de la mía", porque Jesús me las entrega y las pone en mis manos para que las forme... "No sé si hago por ellas todo cuanto está de mi parte", *¡no sé!*, no sé si las hago buenas cristianas, buenas hijas; no sé si inculco bastante en ellas la idea de la moralidad; no sé si las preparo para la tentación y para la lucha; no sé si las hago laboriosas; no sé si hago bastante... "Si se condenan las niñas de mi escuela, por falta de vigilancia ¿qué será de mí?"... ¿Las sigo yo con mi mirada vigilante y amorosa?... ¿Indago e inquiero cuando las pierdo de vista?... ¿Las acompaño en los recreos?... ¿Me entero de sus conversaciones?... ¿Saben ellas que la mirada de su maestra las sigue siempre, que su sombra las protege, que su oración las defiende, y que su amor aspira a salvarlas?

Preguntas son éstas que deben poner espanto en el alma del maestro, mal llamado apóstol; pero que serán sin duda un estímulo, un acicate y un consuelo para las maestras que, como vosotras, cifran su único anhelo en acercar y formar las almas para Jesús, tomando por modelo a María.

Recordad las palabras de San Agustín de que, el que salva un alma, tiene asegurada la suya.

S. MORON



Efecto de la sobrepensamiento, porque a veces tan osado que como quisiera escalar a la verdad sólo accesible por la nita de Dios.

Además ¿qué es sino tan sólo un deseo Increada? ¿Y con un pensamiento divino quiere las profundidades de ahondar ese océano sin perfecciones divinas?

No debe olvidar la inteligencia, aunque cre grandes y para arcano bargo no deja de ser como tal, limitada.

Para el conocimiento creado el entendimiento de su conocimiento apenas en las bellezas todo, y por bellos que huellas que hablan de Dios.

Por eso, no deja berrbia, pues no quiere la de aquel ser inteligente blasfemo se enfrenta dice: soy librepensado mas y misterios que ncia. Este es el lenguaje nes hablan así? ¿será No, quienes así hablan que se niegan a recon tendimiento. Los sabio otro modo. Newton c de la atracción, pero

A qué

La joven de hoy ha ria del Sagrado Cora ha de ser salvar alma mo.

Los primeros triunf omnipotente se deben

Los librepensadores

Efecto de la soberbia humana es el libre pensamiento, porque el hombre pequeño es a veces tan osado que con su limitada inteligencia quisiera escalar aquellas cumbres de la verdad sólo accesible para la inteligencia infinita de Dios.

Además ¿qué es la inteligencia humana sino tan sólo un destello de la Inteligencia Increada? ¿Y con una chispa de ese entendimiento divino quiere el hombre comprender las profundidades de la sabiduría divina y ahondar ese océano sin fondo ni riberas de las perfecciones divinas?

No debe olvidar el hombre que su inteligencia, aunque creada para cosas muy grandes y para arcanos muy sublimes, sin embargo no deja de ser inteligencia humana y como tal, limitada.

Para el conocimiento de Dios ha sido creado el entendimiento humano, de ese objeto de su conocimiento puede encontrar rastros apenas en las bellezas de las cosas, que con todo, y por bellos que sean, no serán sino huellas que hablan de alguna perfección de Dios.

Por eso, no deja de ser muy marcada soberbia, pues no quiere reconocer su pequeñez, la de aquel ser inteligente que con aires de blasfemo se enfrenta a la Suma Sabiduría y dice: soy librepensador, no admito los dogmas y misterios que repugnan a mi inteligencia. Este es el lenguaje de la soberbia. ¿Quiénes hablan así? ¿serán los sabios verdaderos? No, quienes así hablan, son los soberbios, los que se niegan a reconocer lo exiguo de su entendimiento. Los sabios de verdad, hablan de otro modo. Newton decía: "conozco las leyes de la atracción, pero si se me pregunta, qué

es la atracción, no tengo respuesta qué dar". Newton, inteligencia nada común, pero que estaba convencido de que su entendimiento no era ilimitado. Y Cauchy afirmaba: "es matemáticamente imposible que el Finito comprenda al Infinito". Pues claro que si Dios fuera comprendido, quien lo comprende tendría una inteligencia infinita, es decir, sería Dios y entonces Dios no sería Dios.

De manera, que nadie es libre de pensar lo que mejor le parezca a su pobre entendimiento o lo que solamente se acomode a él; ¿quién, por ejemplo es libre de pensar que 3 más 3 dan 12, o que la tierra es plana y que no existe el sol, sino que es una ilusión óptica?

El hombre admite verdades científicas no porque las comprenda sino porque ve sus efectos o simplemente porque el sabio las enseña como tales.

Pues si hay verdades puramente de orden natural que la razón humana no sabe cómo explicarlas, gran osadía ha de ser de aquellos que se empeñan en creer sólo lo que comprenden y esto sólo, porque son librepensadores.

La culpa, como siempre, la atribuyen a la Religión, afirmando que la Religión es enemiga de la ciencia, que la Religión quita las alas al pensamiento humano.

Y a este respecto qué decía Thiers en la Cámara en 1849? lo que sigue: "he estudiado mucho eso que llaman el librepensamiento y he visto que la Religión no impide pensar, más que a los que no están hechos para pensar".

Fernando Sarratea S.,
Pbro.

A qué debe dedicarse la joven casada?

La joven de hoy ha de dedicarse a la gloria del Sagrado Corazón. Su obsesión única ha de ser salvar almas, hacer feliz al prójimo.

Los primeros triunfos sobre el paganismo omnipotente se deben a la mujer, a la mujer

abnegada y pura como un ángel, a la mujer consciente de su dignidad altísima, más elevada y respetable que una emperatriz, aunque esa mujer cristiana sea esclava de origen.

Leed y medita las alabanzas justas que San Pablo dirige a la mujer activa, en car-

ta a los romanos: "Os recomiendo, dice el apóstol, os recomiendo a nuestra hermana Febe, la cual está dedicada enteramente al servicio de la Iglesia. Saludad de mi parte a Prisca, que trabajó conmigo en servicio de Jesucristo, y que por salvar mi vida expuso su propia cabeza. Saludad a María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros; saludad a

Junia, a Trifena, a Trifosa, a nuestra carísima Persida, a Julia, a la hermana de Nereo y a todas las santas mujeres que trabajan por el servicio del Señor... A Dios que es el solo sabio, a él la honra y la gloria, por Jesucristo en los siglos de los siglos. Amén". (Romanos, XVI).

Listz

Colaboración de la Habana, de la distinguida escritora doña Aida Peláez de Villa-Urrutia

La lluvia, recogida en la vieja canal agujereada, empieza a caer gota a gota, sobre las anchas hojas de una planta y simula el doloroso lenguaje que inventara San Paulino para provecho de las almas; después de los preludios y antífonas del caer del agua, iniciase el motivo de la Marcha: El aire gime al pasar por las rendijas de las puertas, como lamentos de intenso dolor de un alma inconsolable; la lluvia sigue la frase en mayor, hasta llegar a una desesperación que acongoja al oyente; no obstante, algunas veces, se percibe el triste caer de las gotas sobre las anchas hojas...

Al cumplimiento de las órdenes despóticas del aire impetuoso, los árboles azotan, con sus ramas, el tejado simulando los tambores y cornetas que predicen la salida del fúnebre cortejo...

El viento se enfurece más y hace que los árboles nos proporcionen la idea de que la fúnebre congregación se acerca... tal parece que los atabales y cornetas llegan a su clímax... y, el motivo de la Marcha surge de nuevo, pero en todo su esplendor, con la tempestad desencadenada...

Calma el tiempo su furioso decir, como si hubiera concluido de pasar la triste comitiva y, vuelve a oírse débilmente el doble, simulando por el gotear del agua, de la vieja canal agujereada, sobre las anchas hojas, como eco de místico homenaje... Y, en la noche se esfuman los crespones del duelo de la lluvia, como en la vida, las decepciones del alma soñadora, a pesar de vivir en este siglo!

Aida Peláez de Villa-Urrutia.
(Eugenio).

Bella actuación de la Radioemisora Católica

La Radioemisora Católica instalada por iniciativa del muy respetado sacerdote Doctor don Carlos Borge en la Iglesia de la Soledad, prestó magnífico servicio durante los festejos del Tercer Centenario de la Aparición de la Virgen de los Angeles.

Durante los sermones, a pesar de ser el Santuario de los Angeles muy espacioso, la gente era tan numerosa que no hubiera sido posible contenerla y los sermones de los oradores sagrados no hubieran deleitado a todos los que anhelaban oírlos.

El público los podía oír a grandes distancias por medio de los alto parlantes colocados en la torre del templo. Y la Radioemisora católica transmitió no sólo a toda Costa Rica

sino también al exterior. Sabemos que retransmieron las estaciones de Santiago de Cuba, Panamá, Managua, Maracaibo, Medellín y de seguro muchas otras más. Se han recibido telegramas de Centro América felicitando por las magníficas transmisiones.

Todo eso es de gran importancia para nuestra Religión y para el bien de las almas católicas.

De todo corazón felicitamos y damos las más expresivas gracias al Doctor Borge y a don Amando Céspedes Marín dirigente de la estación, que no omitieron sacrificios para que este servicio fuera insuperable durante los festejos.

L
Claudina no se atrevía a interpretar a él su decisión días a la corte. La suya ella procedería en la noche.

La joven miró por un momento talmente dió gracias a su suplicio: acaba de liberar el cuarto de Juana tuvo. Gerold abrió la puerta y ofreció a Claudina su asiento: ella hizo como si no llegara a la puerta de la casa remoniosamente ante el farol que Heineman había extendido. A la joven le sonó la sonomía de su primo por la ocupación: ¡ilusión sin duda! preocupado y por causa de le pareció demasiado.

Llegó a la casa habiendo oído el rodar del carro.

—Todos duermen tranquilos, haciendo luz en la casa de su ama:—únicamente aún.

Claudina inclinó su cabeza y cerró tras sí la puerta para no dejarse caer sobre la silla. Cultó su cara con las manos y necesitó mucho tiempo.

—Es igual que lo que en el último, levantándose para ir a desnudar. Tampoco cree en la pureza de las mujeres.

¿De qué le había hablado con la que creía haber sido de toda suspicacia?

él... una farsa? ¿No? Su sonrisa irónica y su sentido se lo hubieron dado directamente, aun cuando no comprendido, hacía sospechas de que ella le portaba a ella, al fin del mundo entero la

LA CALUMNIADA

NOVELA

Claudina no se atrevía a considerar cómo interpretaría él su decisión de ir todos los días a la corte. La suerte estaba echada: ella procedería en la forma que había dicho.

La joven miró por la ventanilla y mentalmente dió gracias a Dios, iba a dar fin su suplicio: acaba de ver la luz que alumbraba el cuarto de Juan. El carruaje se detuvo. Gerold abrió la portezuela, se apeó y ofreció a Claudina su mano para que bajase: ella hizo como que no lo vió, y, al llegar a la puerta de la casa, se inclinó ceremoniosamente ante el batón a la luz del farol que Heñeman llevaba con el brazo extendido. A la joven le pareció que la fisonomía de su primo revelaba una gran preocupación: ¡Ilusión sin duda!... ¡Lotario preocupado y por causa suya!... Aquello le pareció demasiado fuera de la realidad.

Llegó a la casa haciendo un esfuerzo, y oyendo el rodar del coche que se alejaba.

—Todos duermen — murmuró Heñemann, haciendo luz en la escalera delante de su ama:—únicamente el señor trabaja aún.

Claudina inclinó su pálido y serio rostro, y cerró tras sí la puerta de su habitación; dejó caer sobre la silla más próxima, y ocultó su cara con las dos manos. Así permaneció mucho tiempo.

—Es igual que los otros—se dijo, por último, levantándose y empezándose a desnudar. Tampoco cree en el honor ni en la pureza de las mujeres.

¿De qué le había servido su retirada, con la que creía haberse puesto al abrigo de toda suspicacia? ¿No la juzgaba él... él... una farsa? ¿no suponía algo peor? Su sonrisa irónica y sus palabras de doble sentido se lo hubieran demostrado inmediatamente, aun cuando ella no hubiera comprendido, hacía ya mucho tiempo, las sospechas de que era objeto. ¿Qué le importaba a ella, al fin y al cabo...? Que el mundo entero la juzgase desfavorable-

mente con tal de que su alma permaneciese pura y que ella sintiera siempre su conciencia tranquila: en tales condiciones podría sufrir mucho; pero no sería desgraciada.

Sus labios se fruncieron dolorosamente. Ella sabría hacerle ver que una Gerold podía bordear un precipicio sin caer en él, y atravesar también por el fango, sin recibir la más ligera salpicadura... y al reflexionar de aquel modo fijaba sus ojos en la estrella de las armas de su familia... ¡No sería ella la que empañase su brillo!... Dirigió una mirada en torno suyo... Las huellas del desorden que reinaba en su alma eran por todas partes visibles en aquella habitación de ordinario tan bien arreglada. El armario estaba abierto de par en par; los cajones del costurero estaban sin cerrar; la cómoda estaba sembrada de cintas y de alfileres; sobre la cama y las sillas se veían algunos vestidos: todo indicaba la vacilación de que estaba dominada en el momento de ir a Altenstein. Había tomado y rechazado al azar, en torno suyo, los objetos que le debían servir para vestirse. Ella no quería, no, no quería ponerse en camino, y, sin embargo le había faltado valor para decir una mentira, para dispensarse de concurrir al llamamiento de su soberana. Fuera, los caballos piafaban impacientes, y pasaba el tiempo sin que ella pudiera decirse a meterse en el coche ducal. Por último, Juan fue a golpear a su puerta.

Y ella marchó...

Dedicóse a hacer desaparecer las huellas del desorden y cuando dejó arreglada la habitación, sintió como una especie de alivio. Ahora, ya había tomado su resolución... pero, ¿era aquella la resolución que había de haber tomado en realidad?

X

La señora de Berg estaba sentada ante la mesa escritorio que había en su saloncito en el castillo de Maisonneuve. La puerta de

la habitación contigua estaba abierta: en ella habitaba la niña de Lotario con su niñera. Los cristales de las ventanas estaban mojados, y las ramas de los tilos se inclinaban bajo el peso de la lluvia. La señora de Berg escribía, sin duda, bajo el imperio, de alguna emoción, porque su pluma volaba sobre el papel.

Parecía estar de muy mal talante, y cuando oyó en el vestíbulo la fuerte voz de Beata, dirigió hacia la puerta una mirada llena de rencor. Nada le garantizaba que aquel dragón doméstico no llegara hasta allí apoyado en su autoridad, con el pretexto de asegurarse de que todo estaba en orden en la habitación. ¿No se había metido el día antes en el coche con el pretexto de que éste era suyo? ¿Y no había hecho fracasar con su presencia una hora de conversación interesante? Y lo peor que había era que ella se sentía impotente. El barón se cuidaba muy poco de la niña, y la señora de Berg no ignoraba que él tenía otras cosas que le preocupaban... La noche anterior, sin ir más lejos, ¿no la había acompañado, a pesar del temporal hasta la casa de los Mochuelos?

Volvió a coger la pluma y siguió su carta empezada, que parecía tener las proporciones de una larga narración.

"En la carta que semanalmente escribo a la princesa Tecla a fin de enterarle de cuanto concierne a su nieta, he hecho algunas observaciones que habrán producido en el ánimo de la princesa Elena uno de aquellos accesos de rabia que suelen darle a menudo, desgraciadamente. No creo que los celos puedan dominar a nadie tanto como a esa joven princesa, y esa sería una valiosa arma que convendría manejar en ocasión oportuna: ya le he dado a usted cuenta muchas veces de mis observaciones sobre este particular.

"Por otra parte, mi querido Palmer, he oído anoche, al pasar por delante del salón para ir al cuarto de la ropa blanca, con ocasión de una disputa entre mi doncella y las criadas, he oído a esa joven loca, a la que en otro tiempo calificaban de cisne, decir a su fiel adorador, que tenía el pro-

pósito de ir todos los días en peregrinación a la corte. La predicción de usted se verá pues, realizada. ¿Cómo decía usted?... "No hay mejor remedio para triunfar de las vacilaciones de un hombre enamorado, y para hacerle perder la razón, que jugar un poco al escondite con él". Verdad es que usted se ha rectificado algo al decirme que el duque se ha enfriado visiblemente... Me permitirá usted que abrigue algunas dudas acerca de ese punto: conozco al duque mejor que usted puede conocerlo, me consta que el disimulo es uno de sus mayores fuertes.

"Confío en verlo a usted mañana. La señorita Beata se prepara a officiar de pontifical en la delicada tarea de una limpieza general: su papel consiste en envolverse la cabeza con un gran pañuelo blanco, y en colgar una escoba larga y sacudirles el polvo a los retratos de sus antecesores. Cuando ha terminado todo el trabajo, se hacen excesillos gastronómicos: se hacen albondiguillas de patatas, y se comen frutas frescas en compota... ¡Oh!. Hacemos aquí una vida enteramente idílica. No la soportaré mucho tiempo, querido, se lo aseguro a usted. Haga usted los posibles para que no nos quedemos aquí eternamente: preciso es que nuestra esclavitud tenga fin. Haga usted por que se encuentren bacilos del cólera en la fuente de Altenstein, o que algunas familias de ratones o de murciélagos aniden en los graneros del viejo castillo, o que se aparezca a la consabida hora de media noche la sombra del coronel o el espectro de la española: poco importa lo que sea, con tal de que usted expulse del castillo a sus actuales moradores y de que yo pueda volver a ver, por fin, los techos de la residencia oficial. No puedo respirar en esta atmósfera de cuadro".

Suspendió nuevamente la escritura, y volvió la cabeza hacia la habitación contigua en la que se oían los gemidos de la niña: su semblante reflejó la impresión de una impaciencia malhumorada.

—¡Oh Dios!...—murmuró levantándose.—Así se...

—Señora, la niña...
jo la niñera.

—Bueno: déle usted...
bre sin duda... ¿Q

—Señora, es que...

—Paséela usted...
mo quiera: la cuestión...

—No puedo pase...
vuelta en telas mojad...
ordenado ese tratam...
me lo ha prohibido...

La señora de Berg...

—¡Cállese usted,
tó dando fuertes pal...

Su mirada era tan...
zadora a la vez, que l...
do, se calló súbitam...
fuerte que nunca a...
tarde. Tan desgarr...
gritos, y parecían d...
auxilio, que la niñera...
una lámpara de espí...
to de calentar una b...
ron pasos en el corre...
sentó en la estancia.

—¿Está enferma...
dirigiendo hacia la...
quieta.

La niña extendió l...
se tranquilizó al punt...
que estaba junto a la...
no-mohino:

—No; es que tien...
ha metido algún cap...

—Los gritos que y...
de un niño impacien...
el barón.

—Podría ser desp...
clima le fuese contra...
de Berg,—lo he prev...
po: no se trueca imp...
ce y embalsamado d...
tras regiones septent...
glacial de estas mont...

Lotario la miró m...

¿Lo cree usted a...
ciento frío y reposa...
ra de Berg ponerse en...
temido siempre la tr...
ción.—Entonces, ¿co...

—Señora, la niña está muy agitada—dijo la niñera.

—Bueno: déle usted leche: tiene hambre sin duda... ¿Qué otra cosa ocurre?

—Señora, es que no quiere tomar nada.

—Paséela usted... arréglese usted como quiera: la cuestión es que se calle.

—No puedo pasearla mientras esté en vuelta en telas mojadas: el médico, que ha ordenado ese tratamiento para fortificarla, me lo ha prohibido expresamente.

La señora de Berg se acercó a la cuna.

—¡Cállese usted, cállese usted!—le gritó dando fuertes palmadas.

Su mirada era tan imperiosa y amenazadora a la vez, que la niña, muerta de miedo, se calló súbitamente, para gritar más fuerte que nunca algunos segundos más tarde. Tan desgarradores eran aquellos gritos, y parecían de tal modo implorar auxilio, que la niñera se apresuró a encender una lámpara de espíritu de vino con objeto de calentar una bebida, cuando se oyeron pasos en el corredor y el barón se presentó en la estancia.

—¿Está enferma Leonia?—preguntó, dirigiendo hacia la cuna una mirada inquieta.

La niña extendió hacia él sus bracitos y se tranquilizó al punto. La señora de Berg, que estaba junto a la cuna, contestó en tono mohino:

—No; es que tiene hambre o que se le ha metido algún capricho en la cabeza.

—Los gritos que yo he oído no eran los de un niño impaciente—dijo en tono seco el barón.

—Podría ser después de todo, que este clima le fuese contrario—replicó la señora de Berg,—lo he previsto hace mucho tiempo: no se trueca impunemente el aire dulce y embalsamado de la Riviera, por nuestras regiones septentrionales y por el aire glacial de estas montañas.

Lotario la miró muy seriamente.

¿Lo cree usted así?—le preguntó con acento fiño y reposado que hizo a la señora de Berg ponerse encarnada, porque había temido siempre la tranquila ironía del barón.—Entonces, ¿cómo explicar que los

mejores médicos de Niza hayan recomendado precisamente el aire fuerte de nuestras regiones septentrionales y montañosas? Tendrá forzosamente que acostumbrarse a él: no es cosa de que ella habite en Niza cuando su padre se ve obligado a permanecer aquí. Además, señora, esta temperatura fría parece que le ha sentado bien: ayer vi a la niña gatear rápidamente por la habitación y levantarse muchas veces, sin otra ayuda que la de una silla encontrada por ella.

La señora de Berg se encogió imperceptiblemente de hombros.

—¿Y qué es eso—dijo en tono afligido—para una niña de dos años?

—Ante todo, seamos lógicos, mi querida señora: se trata de averiguar únicamente si la niña ha hecho progresos, o si, por el contrario, está menos buena que cuando llegó aquí: la edad que pueda tener la niña, es ahora lo de menos. Además, voy a darle a usted una noticia que tiende a disminuir las inquietudes que acosan a usted, sin duda, con relación a la salud de mi hija. Sus Altezas las princesas Tecla y Elena llegarán muy pronto aquí, donde permanecerán algunas semanas, para darse cuenta exacta de la salud de nuestra enfermita. ¿Cómo han sabido que Leonia está sometida a un nuevo tratamiento?

La señora de Berg cambió de color, se encogió de hombros y guardó silencio.

—En mis cartas a Su Alteza—siguió diciendo el barón—no le he mencionado esa circunstancia. Quiero ser el único que mande en mi casa, y condeno en absoluto la intrusión de toda voluntad extraña, del mismo modo que condeno los chismes y las habladurías de toda clase. ¿No sabe usted, señora, quién haya podido irles con el cuento?

—No, señor, no lo sé—contestó la señora de Berg acentuando su respuesta con un movimiento de cabeza.

El barón no oyó ya aquella denegación: al hablar, se había ido acercando a la ventana que daba sobre el camino real. Un coche de la corte se acercaba al gran trote de sus caballos. Se vió, por un segun-

do, el rostro de una mujer detrás del vidrio del cupé, y el coche desapareció en seguida. Claudina volvía a Altenstein.

El barón estaba muy pálido cuando se retiró de la ventana: la señora de Berg lo contemplaba con sonrisa malévolamente: también había visto ella pasar el coche ducal. Lotario no observó aquella sonrisa, se acercó a la cuna de la niña, que ya se había dormido, y contempló largo rato a la enferma.

La señora de Berg se retiró apresuradamente a la habitación contigua. Lotario permaneció inmóvil, su semblante había tomado una expresión dura. La niñera lo miraba con tristeza... ¿Era que detestaba a la pobre niña porque le había costado la vida a la mujer a quien él adoraba? Podría ser, pues ocurre algunas veces que una pobre criatura participe de una desgracia de la que, sin embargo, es inocente... ¡Pobre niña! ¡Su propio padre la miraba con tanta severidad!

Lotario se volvió de pronto, y se alejó con rapidez. La niñera temió que aquellos movimientos precipitados perjudicasen al sueño de la criatura, pero no fue así... la niña continuó durmiendo.

Sí, Claudina iba de nuevo a la corte: guardaba en el coche una actitud digna y serena. Por la mañana había hecho todos los quehaceres de su casa. Después de comer, se puso un vestido de seda azul oscuro, elegante y flexible, que le hicieron pocos días antes de abandonar la corte. No fue por coquetería por lo que eligió aquel vestido que tan bien sentaba a su pálido rostro, sino porque la duquesa le había rogado la víspera que no fuese a verla más con traje negro.

Cuando Claudina fue a ver a su hermano, antes de marchar éste la miró con admiración.

—¡Qué hermosa eres!—le dijo con orgullo, besándola en la frente.

Ella lo oyó con angustia y confusión.

—No tengo otro vestido—le dijo,— y el tiempo está tan sombrío, que...

—¡Calla, muchacha; si no es que yo te reprenda, al contrario!—exclamó Juan—.

Me encanta la armonía que existe, entre ese hermoso color obscuro, el color de tus cabellos y el brillo de tu mirada. Hasta la vuelta, hermanita: vete tranquila: la niña está con la señorita Lindemeyer y yo me quedo trabajando. ¿Pero qué te ocurre? ¿Qué te atormenta?

Claudina dió algunos pasos vacilantes para acercarse a su hermano: sus labios se entreabrieron... Pero se volvió bruscamente, murmuró un afectuoso saludo y se fue. No, ella no podía confiarle su secreto a aquel soñador, cuya mente, acostumbrada a remontarse y habitar en los dominios del ideal, era imposible que se asimilara la fea realidad. Obrar sola, sin apoyo alguno, tal era el único camino abierto ante ella. En semejante situación de ánimo tomó asiento en el coche, presa del tormento, que, para un alma elevada, es inseparable de las situaciones ambiguas y de las interpretaciones que éstas puedan derivar, pero decidida a seguir los mandatos de su conciencia en todas las ocasiones que pudieran presentársele.

¿Podía hacer otra cosa en aquel momento? La duquesa la llamaba: era preciso ir a verla: puesto que no estaba enferma, no tenía ningún motivo que alegar para substraerse a aquella obligación. Pudo, es verdad, recurrir a un pretexto, y, como tantas otras, aducir una indisposición ficticia; pero no sabía mentir, ni podía decir tampoco la verdad. Además, ¿no era una protección la compañía de la duquesa? Al lado de la soberana no podía perseguirla ninguna mirada importuna: en la atmósfera que rodeaba a aquella noble mujer debía sucumbir todo pensamiento reprehensible. Oprimió sus sienes con el pañuelo que llevaba en la mano, como queriendo contener sus fuertes y precipitados latidos.

Por encima de la copa de los árboles, se veían ya los puntiagudos techos pizarrosos que cubrían el viejo castillo de Altenstein. En aquel instante, después de varios días oscuros y lluviosos, atravesó las tenues nubes el primer rayo de sol, y se fijó en

(Continuará)

No un artículo voluminoso libro no al ponderar los males que causado y causará en de ellos hemos hablado res sobre el cinematógrafo limitado a enumerarlos mos hecho de un modo prestándoles toda la a berla distraído en cor del cinematógrafo. Ju un artículo siquiera pa de este triste y pavoroso grafo... Y P muy variados los ma males temporales y ete porales, individuales y psicológicos y fisiológicos religiosos, familiares, s tísticos, del tiempo y d da esa clase de males t ógrafo, o los ha aun agravado. Veamos en ellos.

La pérdida del tiempo, ser uno de los siona el cinematógrafo vísimo, si se tiene en oro como dicen los co es Dios, según afirman con el buen empleo la vida presente y la que se vaya a perder e de cada día por asist cinematógrafo, sino p gendra en el ánimo de dad incontenible que a te en una costumbre i dera necesidad.

De ahí la pérdida tencia continua, en la perder función de cin que se distrae el tiemp acaso no maldades y c plearlo en cosas más más honestas, en ocup más santas, más útiles

Males del Cinematógrafo

No un artículo como el presente, sino un voluminoso libro no alcanzaría a enumerar y ponderar los males que el cinematógrafo ha causado y causará en el mundo. Y aunque de ellos hemos hablado en los artículos anteriores sobre el cinematógrafo y casi nos hemos limitado a enumerarlos y lamentarlos, lo hemos hecho de un modo vago y genérico, no prestándoles toda la atención debida, por haberla distraído en considerar otros aspectos del cinematógrafo. Justo es que dediquemos un artículo siquiera para tratar expresamente de este triste y pavoroso aspecto del cinematógrafo. Y porque son múltiples y muy variados los males del cinematógrafo, males temporales y eternos, espirituales y corporales, individuales y sociales, económicos y psicológicos y fisiológicos; intelectuales, civiles, religiosos, familiares, sociales, pecuniarios, artísticos, del tiempo y de la eternidad. Que toda esa clase de males nos ha traído el cinematógrafo, o los ha aumentado, multiplicado y agravado. Veamos en particular algunos de ellos.

La pérdida del tiempo, decíamos en otra parte, ser uno de los menores males que ocasiona el cinematógrafo, no obstante ser gravísimo, si se tiene en cuenta que el tiempo es oro como dicen los comerciantes, y el tiempo es Dios, según afirman los espirituales, porque con el buen empleo del tiempo se negocia la vida presente y la futura, y no es porque se vaya a perder el cielo ni el pan nuestro de cada día por asistir una que otra vez al cinematógrafo, sino porque esa asistencia engendra en el ánimo del que asiste una curiosidad incontenible que a breve plazo se convierte en una costumbre invencible, en una verdadera necesidad.

De ahí la pérdida del tiempo en la asistencia continua, en la intemperancia por no perder función de cinematógrafo. Aparte de que se distrae el tiempo en ver frivolidades, si acaso no maldades y crímenes, en vez de emplearlo en cosas más útiles, en distracciones más honestas, en ocupaciones más caritativas, más santas, más útiles e higiénicas. Y ese afán

o locura por las representaciones cinematográficas, son los padres de familia los primeros en despertarla, los cuales, para *descansar* de sus hijos ya no saben mandarlos a otra parte, como a un parque, a un paseo, sino al cinematógrafo. ¿Y el marido a dónde ha de llevar a distraer a su esposa sino al cinematógrafo? ¿Y qué lugar más apropiado para darse cita dos amantes como el salón de cine?

El cine ha acabado con todas las reuniones familiares y honestas, con todas las diversiones útiles y confortativas, con todos los espectáculos decentes y aprovechables. Desde que vino ese infernal artefacto al mundo, desde que se conoce ese diabólico invento, se acabó todo lo demás. Parece que lo hubiera él absorbido todo, y dominándolo todo; y que en el mundo no hubiera otra cosa que cinematógrafo. ¿Qué digo parece? probado queda que el mundo no es otra cosa que un salón de cinematógrafo, que la vida del mundo y la del cinematógrafo se confunden. Por eso, sin duda, ha tenido tanta aceptación el cinematógrafo en el mundo. Por la ley de las simpatías.

Con la pérdida del tiempo viene la pérdida del dinero. Siendo ya el cinematógrafo una necesidad individual y social, se gasta el dinero en el cine, como se puede gastar en comer y vivir, y aún con mayor gusto y preferentemente; pues muchas personas son capaces de no comer ni vestir por no perder una función de cine. Se comprende que el cine ha acabado con el sistema salvador del ahorro, porque el empresario del cine ve lo que el pobre podía y debía llevar a la caja de ahorros para subvenir a las necesidades imprevistas o al futuro contingente. Y la trampa está en que al cine se va a precio muy bajo, y fácilmente se desprende el pobre del bajo valor de la boleta de entrada, que si fuera crecido, no la comprara; advirtiéndolo el infeliz que esos *muchos pocos* que gasta en el cinematógrafo, máxime si son varios los miembros de familia, podían formar en la caja de ahorros un porvenir desahogado. Así al menos se lo procuran los empresarios de los cines, los cuales se hacen ricos con esos *muchos pocos* de sus clientes. Sabido es que

las empresas cinematográficas prosperan y son de las más productivas del mundo. El cinematógrafo es el sumidero de los ahorros y de las lágrimas y de la sangre de los pobres.

El cuerpo se pierde, porque se desgasta en el cinematógrafo. ¿Cómo? Por el desarreglo y desgaste del sistema nervioso. Dicen los médicos que se multiplican día por día las afecciones nerviosas. Ello es debido a muchas causas, tales como la vida agitada de nuestros días por la rapidez con que se desenvuelve, debido a las facilidades del progreso moderno.

Ya no se puede vivir en nuestros días en paz y con calma; todo se hace a prisa; se lleva una vida muy intensa, y por lo mismo menos extensa. En pocos días se vive hoy muchos años. Naturalmente que se tiene que acortar o desgastar más a prisa la vida. El periódico, el telégrafo y el teléfono, el auto y el avión, el movimiento fabril y mercantil, la política agitada y tantos otros factores de la vida moderna, afectan hondamente al organismo y

lo relajan, y de modo especial al sistema nervioso.

Pero nada que lo afecte tanto como el cinematógrafo. Allá todo es artificial, todo preparado para llamar la atención e impresionar el ánimo y excitar el sistema nervioso. Casi todo es violento en el cine, trágico, espeluznante, misterioso. El ánimo más indiferente se excita, el corazón más frío se apasiona, y el cuerpo viene a adolecer de las impresiones y enfermedades que afectan al espíritu. Insomnios, preocupaciones, distracción habitual, sensibilidad exquisita y fácilmente alterable, dolores de cabeza, afecciones del corazón, desarreglos orgánicos y otros efectos fisiológicos parecidos suelen ser la consecuencia inmediata de la asistencia continuada a los espectáculos cinematográficos. Los médicos antiguos no suelen entender las enfermedades modernas, porque no adivinan las causas de ellas, que tienen su origen en lo que venimos diciendo.

P. Regino Marulet, A. R.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER, Dentista Americano
DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentadura de Hecolite, material nuevo
que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 50 varas al Oeste del Carmen

PENSION ALLEN

En esta Pensión atendida por su propietaria encontrará Ud. confort, comida sana y vida de familia.

Situada a 25 varas al Oeste de la Pulpería "La Viña" (Esquina Noroeste del Parque Morazán)

Servicio a domicilio - Teléfono 3814

Alicia de Allen

Magistral Conferencia del P. Laburu, S. J., sobre la Doctrina Social de la Iglesia

(Continuación)

EL ESTADO DEL MUNDO EN EL MOMENTO PRESENTE

¿Qué dice el Vicario de Jesucristo? Que el mundo está mal. ¿Lo tenía que decir él, señores? ¿Cómo está el mundo en el momento presente! convulsivo, anhelante, corriendo detrás de la felicidad que se le escapa cada vez que la persigue, como cuando persigues tú la sombra y no la puedes nunca coger porque

huye de tí. ¡Cómo está el mundo!, ¡qué mal, ¡mal el pobre, mal la clase mediana, mal la clase adinerada, todos mal!, ¡todos inquietos!, ¡todos inquietos y buscando soluciones!, ¡qué mal!

Ha sido el Vicario de Jesucristo quien ha dicho: "Si recorremos con la mente, la larga y dolorosa serie de males que como triste herencia del pecado han señalado al hombre caída las etapas de su peregrinación sobre la tie-

rra, desde el diluvio a contramos con una material tan profunda que padecemos ahora. azotes que dejaron su vida y en la memoria sobre una, ora sobre la humanidad entera por la crisis financiera mente, que cuanto más dad, tanto más insolto porque no hay pueblo, dad, ni familia que de o indirectamente, no repercusión".

¡Así está el mundo, ni Estados, ni el peso de algo que lo tenemos encima, teniendo gangrena en mularla con un poco encima de la gangrena: ¡hay mucha gangrena este momento la verd mal, mal para todos que buscar la raíz.

Médico que tal mismo médico serías síntoma externo; tú, misión verdadera, tienico a fondo de este n de al individuo, a la que les da como cuapasionones.

Mal, mal indico cuanto a la sociedad Dios. Señores, tenem sociedad, como sociedadividuos dentro de dualmente sean cató como sociedad, la so Dios. Y ahora, señores sus consecuencias.

UN DIAGNOSTICO MALES

Sí no hay Dios, que la humana; si no mana, porque no ha está promulgada por

rra, desde el diluvio acá, difícilmente nos encontramos con una calamidad espiritual y material tan profunda y tan universal como la que padecemos ahora. Hasta los más grandes azotes que dejaron señales indelebles en la vida y en la memoria de los pueblos, caían ora sobre una, ora sobre otra nación; más ahora, la humanidad entera se encuentra agarrotada por la crisis financiera y económica, tan tenazmente, que cuanto más se revuelve la humanidad, tanto más insolubles parecen los lazos, porque no hay pueblo, no hay Estado, ni sociedad, ni familia que de un modo u otro, directa o indirectamente, no sienta más o menos su repercusión".

¡Así está el mundo! ¡ni familias ni sociedades, ni Estados, ni naciones! todos sintiendo el peso de algo que sería necio no saber que lo tenemos encima, como sería necio el que teniendo gangrena en la pierna quisiera disimularla con un poco de pintura que se pusiera encima de la gangrena. Hay que tener valentía: ¡hay mucha gangrena actual! Señores, en este momento la verdad es que estamos mal, mal, mal para todos, sin discusión: y hay que buscar la raíz.

Médico que tal vez me escuchas aquí: pésimo médico serías si tú te quedaras con el síntoma externo; tú, si quieres cumplir con tu misión verdadera, tienes que hacer un diagnóstico a fondo de este malestar enorme que invade al individuo, a la familia y a la sociedad, que les da como cuarteamiento con tirón de pasiones.

Mal, mal indiscutible: oficialmente, en cuanto a la sociedad, se ha prescindido de Dios. Señores, tenemos que ser sinceros: La sociedad, como sociedad — aunque haya individuos dentro de esta sociedad que individualmente sean católicos y crean en Dios, — como sociedad, la sociedad ha prescindido de Dios. Y ahora, señores, se palpan y se pagan sus consecuencias.

UN DIAGNOSTICO A FONDO DE LOS MALES SOCIALES

Sí no hay Dios, señores, no hay más ley que la humana; si no hay más ley que la humana, porque no hay Dios, esta ley humana está promulgada por una mayoría de volun-

tades que la imponen. Y señores, los que nacen hoy, en pleno siglo XX, se encuentran con que nacen en una sociedad que se la han encontrado, que ellos no la han puesto; y se la han encontrado porque una mayoría de voluntades anteriores a ellos en existencia, impuso esa ley humana. Y el grupo de los que hoy viven en una sociedad impuesta, por mayoría de voluntades humanas, antes de ellos tiene resistencia, preguntan: "Y yo, ¿por qué, y yo por qué me voy a sujetar a una sociedad en la cual yo no puedo gozar?, ¿por qué ése con coche, y ése con casa, ése con dinero, y yo con chiquitines sin poderles dar pan?, ¿por qué estas fiestas, estos dedos con tantos anillos, estas mujeres con abrigos de pieles tan costosas, mientras mi mujer está padeciendo frío, mientras no puedo proporcionar yo lo más necesario a mi mujercita?" Porque, suprimido Dios, sólo queda una Ley que dice: "tú abajo y yo arriba". Y cuando el hombre pregunta: "¿por qué tú arriba y yo abajo?" le contestan: "Porque somos más. ¡Y como te muevas te damos un trallazo que te hundimos!" (Aplausos).

Y viene el problema del que dice que se tiene que sujetar a la actual sociedad porque hay una ley impuesta por los que son más e impuesta por los que "si te mueves te caemos encima a sablazos" y éstos dicen: "¿Con qué nada más, que la ley viene porque sois más?, ¿y nada más la ley viene porque si me muevo me dáis un trallazo?, ¿sí?" — es el momento actual, señores — y han dicho: "¿con qué ley divina, ninguna?, ¿con qué no hay Dios? ¿con que no hay más ley que la humana?, ¿que esta ley es de mayoría?, ¿que esta ley humana es de fuerza?, ¡oh!, ¡es el momento nuestro! ¡A ver si tenemos la mayoría, a ver si tenemos la fuerza!" Y cuando sale la ametralladora y salen los soldados, sale también la trilita, y sale la puñalada, y sale... (Los aplausos no dejan oír la frase final).

Señores, se ha prescindido de Dios, se han quitado los cimientos y nada de maravilloso tiene que el edificio social completamente se cuarte. Estamos asistiendo en este momento en que "alguien arriba, otros abajo"; y el que está arriba se quiere sostener con trallazos y el que está abajo quiere minar, en lo que pueda, los cimientos de la sociedad. Y

hay un momento, señores, que es muy trágico, en que, una de dos: o el de abajo es vencido y tenemos el despotismo del que aprisiona al obrero; o el obrero sube, y estando encima del que no es obrero, le oprime, y entonces tene-

mos el despotismo del obrero. En esto no hay más que tres cosas: o Dios, o antagonismo y lucha como fieras, o despotismo, que me da igual que sea rico que sea proletario. (Aplausos).

La Virgen de los Angeles

El fastuoso homenaje tributado a la Virgen de los Angeles que se venera en Cartago, ha revestido los caracteres de una verdadera apoteosis. Miles de almas de todos los ámbitos del país se congregaron en su templo a ofrendarle sus plegarias a la reina de las almas, dando con ello una prueba elocuente de que en sus corazones perduran los sentimientos de la más acendrada fe católica y a darle gracias infinitas por los ingentes dones que ha derramado sobre ellos, a manos llenas, su divina protectora.

Hace tres centurias que sobre una piedra

de la antigua metrópoli, fue encontrada la venerada imagen, que por lo misterioso de su aparición, despertó enseguida la admiración de los fieles, que desde entonces van a implorar su misericordia, viendo muy pronto cristalizar en milagros patentes, sus fervorosas rogativas. Ella con dignidad augusta luce su corona de Reina Celestial y gobierna entre nosotros con su gran poder divino, desde su súbita aparición en el regazo de nuestra querida patria.

Manuel Guardia

Agosto de 1935.

Los días 19 de San José en nuestra Revista

Rogamos encarecidamente a los suscritores de "Revista Costarricense", asistir a la Santa Misa que es a las 6.30, al rosario, sermón y bendición con el Santísimo Sacramento a las 7 p. m., el día lunes 19 de agosto.

No abandonemos a San José que es el

patrón de los hogares cristianos y de la buena muerte, asistamos a sus festejos y su protección en nuestras tribulaciones no nos faltará. El mes pasado asistió muy poca gente el 19, esperamos que las suscriptoras no sólo asistirán, sino que también invitarán a las personas devotas.

Una plaga moderna

A toda persona que lleva una vida sedentaria, y a las mujeres principalmente, les son indispensable la fruta y las legumbres—Cleudening — para contrarrestar los efectos terribles, una de las plagas más grandes hoy, día que semejantes costumbres sedentarias producen.

Mas aunque las legumbres y la fruta deban constituir la base de la alimentación, esto no quiere decir que se haya de prescindir en absoluto de la carne.

Para la atonía del intestino, el doctor Cleudening recomienda los alimentos siguientes:

Sopas de legumbres.

Dulces: marmeladas y miel.

He aquí otros consejos también de la misma autoridad médica contra el estreñimiento.

Es necesaria la variación en las comidas. La reglamentación de las horas de comer es de gran importancia en el tratamiento para corregir el estreñimiento, pues la reeducación de las vías gastrointestinales se basa en el estímulo de los alimentos recibidos con regularidad casi cronométrica en el aparato digestivo.

Debe beberse agua abundante entre las comidas, y dos vasos de agua, caliente o fría, al levantarse por la mañana. Y antes de acostarse, por la noche, es conveniente comer

una manzana, higos o ciruelas o de albarico

Entre los alimentos el estreñimiento figura el chocolate, la leche, el arroz y en general todos los alimentos que se comen cuando en ellos

Sin padres ed

Ni en el orden moral en el social y político, ni en el fundamental sin los padres. Interesados en la Escuela y al Estado, en familia que puedan, sepan como es debido, y todos los apoyarlos, favorecerlos y el nuestro.

Grande es la misión que predica, oratoria; pero si los padres no le dan el concurso poco conseguirá el éxito será estable, eficaz y

Alta y noble es la que cultiva inteligencia. Los padres no le dan los esfuerzos, poco o nada

Gran M en el San

El domingo 11 de la mañana comen José inmensa cantidad de sinos que se dirigen a Heredia y a sus pasadizos que quedan en Cartago. Trenes espesos Cartago, repletos de

Las puertas del mundo, y con el mayor entusiasmo que venía en las banderitas con inscripciones Angeles. Cuando empezaron a salir, quedó otro tren a pesar de ser un tren

una manzana, higos o compota de peras, de ciruelas o de albaricoques.

Entre los alimentos más perjudiciales en el estreñimiento figuran: el té, el cacao, el chocolate, la leche, el queso, los huevos, el arroz y en general todos los fritos, particularmente cuando en ellos no se emplea el aceite.

Vegetales: espinacas, guisantes, porotos verdes, coliflor, repollo. Pan integral.

Frutas: ciruelas, dátiles, higos, pasas, naranjas, manzanas, duraznos, melones.

Bebidas: agua en abundancia, café no muy fuerte, sidra natural, jugo de uva sin fermentar.

Sin padres educadores no hay educación de ningún género

Ni en el orden religioso, ni el escolar, ni en el social y político, se puede hacer nada serio y fundamental sin contar con la educación de los padres. Interesa, pues, a la Iglesia, a la Escuela y al Estado, que haya padres de familia que puedan, sepan y quieran educar como es debido, y todos debemos interesarnos en apoyarlos, favorecerlos y auxiliarlos por su bien y el nuestro.

Grande es la misión educadora del Sacerdote que predica, ora, confiesa, bendice y santifica; pero si los padres no le ayudan, presándole el concurso propio y de su familia, poco conseguirá el Sacerdote y ese poco no será estable, eficaz y permanente.

Alta y noble es la misión del Maestro que cultiva inteligencias y corazones; pero si los padres no le dan sus hijos y apoyan sus esfuerzos, poco o nada conseguirá el Maestro

en orden a la educación y aun en la mera instrucción.

Necesaria es la autoridad del Estado en toda la sociedad; pero si la paternidad no va unida a ella, haciéndola respetar, poco o nada conseguirá el Estado para mejorar las costumbres y hacerse obedecer sin violencia y no a fuerza.

Si, pues, Sacerdotes, Maestros y Estados necesitan de los padres para ejercer su misión con provecho, para que su obra tenga base de seguridad y fruto fecundo, concluiremos diciendo que sin padres educadores no hay educación seria y formal y que ir contra ellos o prescindir de ellos es el error de los errores y el desatino de los desatinos, en el orden religioso, científico y política-social.

Andrés Manjón

Gran Manifestación de Obreros y Campesinos en el Santuario de Nuestra Señora de los Angeles

El domingo 11 de agosto desde la una de la mañana comenzaron a pasar por San José inmensa cantidad de Obreros y Campesinos que se dirigían a pie de la provincia de Heredia y a su paso se unían todos los pueblos que quedan en el trayecto de San José a Cartago. Trenes especiales de Alajuela hasta Cartago, repletos de peregrinos.

Las puertas del Santuario estaban cerradas, y con el mayor orden una vez abierta la puerta central entraron las diferentes peregrinaciones que venían con sus estandartes y banderitas con inscripciones de la Reina de los Angeles. Cuando entraron todos los que cupieron, quedó otro tanto fuera del Santuario, a pesar de ser un templo tan amplio, a conti-

nuación gran Misa Pontifical.

A la una de la tarde se comenzó la bendición de automóviles; calculamos cerca de unos 500 autos, camiones, camionetas, todos engalanados con flecos y banderitas de papel y profusión de flores. Resultaron estos dos actos verdaderamente imponentes.

Todas estas manifestaciones del pueblo honrado y trabajador, que ama su religión y no omite sacrificios por demostrar su piedad, son el mejor exponente de que en Costa Rica la Religión Católica impera, que la Virgen de los Angeles Reina como verdadera Reina de cielos y tierra y que el Corazón de Jesús se ha apoderado de todos los corazones con su dulce amor.

Si hay extravíos de algunos pocos, esperamos que la sangre heredada hable en ellos y rogamus al Padre Eterno derrame su Espíritu Santo sobre los alejados, olvidados, o mal influenciados, para que la Luz Divina brille en sus corazones y vuelva el Amor de Dios a ocupar el corazón de ellos así como se ha

apoderado de la mayoría de los costarricenses.

La Virgen Santísima de los Angeles, nuestra bondadosa Madre no ha de permitir que le roben a sus hijos muy amados. Ella constantemente derrama sus bendiciones sobre todos los costarricenses y no hace excepción de ninguno de ellos.

Estudiante distinguido que regresa a su Universidad

El culto y talentoso joven don Herman Carmiol Borbón partirá este domingo a concluir su doctorado en dentistería en la Célebre Universidad de Harvard de Boston.

Deseamos al buen estudiante que corone

brillantemente sus estudios para tener el placer de verlo pronto haciendo la felicidad de sus apreciables padres, don Herman Carmiol y doña Soledad Borbón de Carmiol.

Recetas de Cocina

Suflé de Macarrones: Se cocina en agua con sal hirviendo media libra de macarrones sin partirlos mucho. Se coge un molde de queque y se unta de bastante mantequilla. Se hace una salsa blanca bien espesa a la que se le agrega un poco de queso rayado y cuando está casi fría se le agregan 3 claras de huevo batidas a punto de nieve y se mezclan bien despacio.

Cuando están cocinados los macarrones se escurren bien y en el molde se coloca una capa delgada de macarrones, una capa delgada de pedacitos de pollo, jamón o lengua cortada en tiritas; luego una capa de salsa blanca y se continúa así hasta terminar con todo; encima se le pone un poquito de mantequilla y se pone en baño de María y en el horno caliente durante 20 o 25 minutos. Se retira del horno y se vuelca el molde en un platón para sacarlo. Se baña con una salsa de tomates o de jugo de carne y se sirve inmediatamente.

Hígado de res sudado: Se lava el hígado, se condimenta con sal y pimienta y se frota con un ajo pelado y majado, y luego se le meten pedacitos de tocino, se fríe en manteca muy caliente junto con una cebolla cortada en ruedas, una ramita de laurel y tomillo y una ramitas de perejil, luego se le agrega un vaso de vino blanco y un poquito de azúcar y dos cucharones de agua hirviendo y se cocina

a fuego lento hasta que el hígado esté suave. Se corta en rebanadas, se coloca en un platón y se baña con la misma salsa, quitándole las ramitas de laurel y tomillo.

Acelgas en salsa.—Se les quita la parte dura de la vena de la hoja, se echan en agua con sal hirviendo, se dejan cocinar hasta que estén suaves, se escurren enseguida y se pican un poco; se fríen en aceite 4 dientes de ajos pelados y majados, cuando están dorados se sacan los ajos y se echa una cebolla picada y se fríe hasta que esté suave, se le agregan 2 tomates pelados y sin semillas; se condimenta con pimienta, comino y sal, cuando el tomate está deshecho se agregan las acelgas y se le echa achiote o pimentón, se le da vuelta a todo para que penetre bien la salsa y se sirven.

POLIFLOR

Conserva sus pisos y les da el mejor brillo

International Agencies

Distribuidores

TELEFONO 2826



Oye, Señor! Cuando a llamar a los muertos y llegue a este lugar duerme bajo tu cruz

no dejes, nó, que la faya vibrando a desgr

Hace unos dos años la opinión de que causa del dolor de calado de cabeza (migraña) de los órganos que Hace años que viene nos médicos en el haber averiguado aún tengo para creer que que en muchos casos náuseas y pierden el del entorpecimiento cíclica biliar.

Usted habrá notado malas noticias o impresión del pensamiento afectan principalmente rrumpir la regularidad procesos corporales de las sustancias en los jugos gástricos y función lenta del cere impulsa. Ha sucedido parado por espacio de una o dos horas a

Exámenes de la

Lentes y A todos

CONSULTA

"RIV

Frente al Gran

¡Madre mía!

Oye, Señor! Cuando tu arcángel venga a llamar a los muertos para el juicio y llegue a este lugar donde mi madre duerme bajo tu cruz sueño tranquilo,

no dejes, nó, que la fatal trompeta vaya vibrando a desgarrar su oído.

No hay para qué, porque las madres santas se despiertan mejor con un suspiro.

Yo la conozco bien: deja tan sólo que oiga llorar a alguno de sus hijos, ¡y verás que amorosa y angustiada se alzaría de la tumba al punto mismo!

Adolfo León Gómez

Problemas de salud

"MIGRAINE"

Hace unos dos años me atreví a expresar la opinión de que cuando se descubriera la causa del dolor de cabeza que ataca un solo lado de cabeza (migraine) el hígado sería uno de los órganos que encontrarían culpables. Hace años que vienen especializándose algunos médicos en el estudio de la migraine sin haber averiguado aún la causa. La razón que tengo para creer que proviene del hígado es que en muchos casos los pacientes sienten náuseas y pierden el apetito, ambos síntomas del entorpecimiento del hígado y de la vesícula biliar.

Usted habrá notado que aun cuando las malas noticias o impresiones y la concentración del pensamiento en algún trabajo le afectan principalmente la mente, pueden interrumpir la regularidad o parar del todo los procesos corporales de digestión, asimilación de las sustancias en los alimentos, flujo de los jugos gástricos y glandulares debido a la función lenta del cerebro, que es el que los impulsa. Ha sucedido que la digestión se ha parado por espacio de 20 minutos y aún por una o dos horas a consecuencia de pensa-

mientos desagradables que turban la mente.

El Doctor E. Podolsky, de Brooklyn, Estados Unidos, cree que la migraine proviene de algún estímulo fuerte, ya físico, como un daño o defecto en uno o más órganos del cuerpo; ya mental, a consecuencia de preocupación, tristeza, contrariedad. Por ejemplo, en caso de la inflamación de la vesícula biliar, lo mejor es extraer el órgano dañado.

En realidad la migraine se debe a la falta de acierto en ciertas personas para resolver los problemas de su vida. No es falta de habilidad mental, es que no dan el primer lugar a las cosas más importantes de la vida. Caminan por una sola vía, por decirlo así, esforzando tanto el cuerpo y la mente que estimulan excesivamente y ocurre un espasmo (contracción involuntaria) en los vasitos sanguíneos en el cerebro. El Doctor Podolsky prescribe para ese espasmo, un medicamento que dilate los vasos cerebrales y para la mente, calma, tomar un momento de reposo y no preocuparse ni excitarse por las cosas insignificantes que pasan en la vida.

Doctor Jas W. Barton, Toronto, Canadá

Exámenes Científicos de la Vista

**Lentes y Anteojos de
todos precios**

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Frente al Gran Hotel Costa Rica

PENSION DE FAMILIA EN LIMON

*Casa de alto muy cómoda, higié-
nica, contra temblores, muy fresca,
situada frente al Parque. Comida
sana y nutritiva, vida de familia.
Administrada por su propietaria:*

María Luisa de Gordon

Patrones PICTORIAL REVIEW
EL PATRON MODERNO

Con muchas ventajas y con
explicaciones en español

Modelos de afamadas casas parisenses

Los Patrones "Pictorial Review"
los vende la

TIENDA DE "DON NARCISO"

(Frente a la Plaza de la Artillería)

Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

**Magníficos Paraguas y
Elegantes Sombrillas**

MAGNIFICAS CAPAS DE HULE para hombre
Inglesas y nicaragüenses

A precios sin competencia

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de GRECIA, Hacienda «VICTORIA»

„ de Santa Ana, Hacienda «LINDORA»

„ de Turrialba, Hacienda «ARAGON»

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades incuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

Apartado 493

Teléfono 2131

COCINAS ELECTRICAS

THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Más de 25 años de trabajo

Más de 300 mil exámenes

ES SU MEJOR GARANTIA

Laboratorio Bacteriológico

Lic. don CARLOS VIQUEZ

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

ADELA Vda. de JIMENEZ e HIJOS

Construcciones, Cemento, Mosaicos,

Balaustres, Macetas,

Faroles de hierro forjado, Materiales de

Construcción, Piedra Quebrada.

FERRETERIA - TALLER MECÁNICO

Teléfono 2278

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

AHORRO

El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

SECCION DE AHORROS

que pone a la disposición de usted.